



Luis Pérez, Salvador, Armando Pasco y J.M. fueron víctimas de abuso sexual en la calles de Manila; ahora viven en un refugio. Filipinas, Asia

pasado se traslada a Nueva York, donde estudia collage con John Wood y cianotipos con Martha Madigan.

Isabel Muñoz está entonces intrigada por la textura de la piel humana. Realiza investigaciones sobre el mejor soporte y técnicas para retratarla y continúa sus estudios con los artistas Craig Stevens, Robert Steinberg y Neil Seilkirk. En el International Center of Photography estudia profundamente el gran formato.

Isabel Muñoz utiliza en su obra la Platinotipia. En este proceso, las fotografías son contactos de gran formato plasmados del negativo, utilizando una solución de platino que se aplica directamente al papel, como si se tratara de una pintura.

Los negativos, que deben tener el mismo tamaño que la fotografía final, se ponen en contacto directo con el papel preparado para ser expuestos a la luz dentro de una gran prensa de contactos. Una vez terminado el proceso, las imágenes son reveladas y lavadas a mano en grandes bandejas. Este minucioso y laborioso procedimiento proporciona a las imágenes una riqueza de tono y textura imposible de lograr por cualquier otro método. El resultado es impresionante.

En la obra de Muñoz encontramos el estudio visual de las tribus urbanas del mundo; los migrantes en su tránsito hacia Estados Unidos, donde destaca su serie *La Bestia*; las distintas formas de religiosidad; el baile como expresión corporal alrededor del mundo; entre otros.

El erotismo, la sensualidad y las expresiones culturales de la vida cotidiana también son parte de sus inquietudes creativas. Cuenta con decenas de exposiciones individuales y colectivas y un profuso catálogo de libros. Sus fotografías son parte de las colecciones más importantes y se encuentran en galerías y museos de todo el mundo.

V. Isabel Muñoz ha trabajado con diferentes recursos para plasmar diferentes sensaciones con el propósito de provocar al espectador: “Una obra no está terminada hasta que no la mira una persona, quien va a compartir contigo la imagen. Sin embargo, hay temas que tienen que ser en color porque son testigo de una realidad. Pero a mí me interesa mucho la intemporalidad y la abstracción que me da el misterio, el blanco y negro”.

Este año 2014, cuando se celebran los 25 años de la Convención sobre los Derechos del Niño, tenemos la oportunidad de descubrir por qué los ojos no mienten: no son el espejo del alma de quien es observado, sino de quien abre los ojos y vuelve a mirar.

*\* (Morelos, México, 1983) Egresado de la Escuela Activa de Fotografía, realizó una especialización en técnicas de impresión y gran formato. Actualmente se dedica a la investigación visual.*



Paul, 17 años, pasó una década preso a manos de la guerrilla; a causa de la tortura apenas mueve sus manos. Uganda, África

**El ser humano no puede vivir sin esperanza,  
y un niño menos. Ellos son nuestro futuro. Infancia  
es un proyecto sobre la esperanza y sobre el futuro**